



Formación de lectores críticos en la escuela secundaria

Autor(a): Sarai Méndez Bahena
Esc. Sec. Of. No. 0002 “Lic. Adolfo López Mateos” 15EES0135F
Toluca, México
18 de noviembre de 2022



Introducción

¿Qué leer? ¿Cómo leer? ¿Por qué y para qué hacerlo? Son preguntas que requieren respuestas. Actualmente las necesidades educativas son distintas a las que solían ser, las personas cambian, la forma de vida cambia, los pensamientos evolucionan, por ende, la forma de enseñanza y aprendizaje debieran cambiar. La lectura siempre ha sido un tema polémico, antiguamente porque no todos tenían el privilegio de leer y actualmente porque la mayoría lo tiene pero no lo ejerce. “Algunos libros son para probarse, otros para tragarse y algunos pocos son para masticarse y digerirse” así lo mencionó Sir Francis Bacon. Si estimular a los alumnos para que prueben los libros ya es una tarea complicada, lograr que los digieran es aún más.

Mónica Lavín, autora de libros de cuentos, así como novelas, escribió un libro cuyo título es *Leo, luego escribo*, menciona que “... No hay libros equivocados, tal vez momentos equivocados para acoger al libro. La literatura como toda manifestación del arte, es territorio de pasiones” (2003:12). Las razones por las que se aborda el tema de la formación de lectores críticos, estriban precisamente en la necesidad de demostrar que también puede haber momentos acertados para acoger libros y generar a partir de ello un cambio significativo en los alumnos. El propósito central del trabajo es formar lectores críticos en el tercer grado de secundaria y mostrar la importancia que la comprensión lectora tiene en dicha formación y que es fundamental enseñar a los alumnos a pensar y no qué pensar mediante el proceso lector.

Conocer lo que hay detrás de las respuestas de los alumnos fue una tarea ardua pero esencial para tener elementos que permitieran adecuar actividades orientadas a impulsar la formación de lectores críticos, mismas que son desarrolladas en el presente ensayo.

La utilidad del presente ensayo radica en la importancia que tiene en dar cuenta de la situación actual de la lectura en un aula de clases que en una época en la que prevalecen los medios de comunicación por encima de los libros, conflictos sociales y falta de interés en muchos estudiantes, los maestros deben contrarrestar

todo ese peso y actuar en beneficio de los alumnos. Este tema fue elegido además porque la lectura es una forma de compartir conocimientos, de compartir experiencias, de aprender lo que los alumnos son a través de la lectura. Leerles en voz alta es satisfactorio. “En Sudáfrica se lee en voz alta porque leer en silencio es similar a comer solo” (John Maxwell Coerzee).

En el contexto social, inclusive en el escolar, la lectura tiende a ser relegada bajo el influjo de factores modernos como la internet y las redes sociales. Frente a este problema, los responsables del hecho educativo dentro de los cuales se encuentran los directivos, maestros, padres de familia y la sociedad misma, deben buscar soluciones creativas para promocionar, de manera más efectiva, la práctica libre y creativa de la lectura, la escritura, la crítica y la opinión de los jóvenes.

Dichas soluciones no forman parte de una utopía sino de una acción que se puede hacer desde las aulas y desde el hogar mismo, para contrarrestar los males que atañen a la sociedad. Una nueva concepción de la lectura y su relevancia para generar el cambio, es un factor determinante para hacer frente a los retos que la misma sociedad ha impuesto, se trata de tener una visión distinta desde un enfoque diferente evitando que las prácticas tradicionales de enseñanza y los juicios que se le atribuyen a la lectura sean un obstáculo y minimicen los logros que se pueden conquistar.

Juzgar y criticar la realidad no basta para concientizar a todos aquellos que tienen un compromiso con la formación de sujetos sino se requiere de un trabajo conjunto y una acción que sea implementada desde las aulas y beneficie de manera directa a los estudiantes para que éstos reconozcan la importancia de la lectura como herramienta de defensa.

Considerando que la acción de pocos puede beneficiar a muchos, es importante que esa minoría adquiera la responsabilidad y compromiso para cubrir las expectativas que han sido devaluadas por la población con respecto a lo que la escuela y los docentes pueden hacer para contribuir a una mejora en la calidad de la educación.

En este sentido la observación resulta una herramienta útil para tener conocimiento de todo aquello que debe ser implementado o a su vez mejorado. Las prácticas de observación y ejecución realizadas en distintas escuelas secundarias permitieron delimitar el tema, ya que a partir del registro del comportamiento y la función que los distintos actores de la escuela secundaria desempeñaron, se abrió un panorama de lo que la asignatura de español y la lectura significan para los estudiantes.

Es común que los alumnos relacionen dicha asignatura con dos únicas acciones que son leer y escribir, e incluso que a ellas se deba la actitud de indiferencia que en ocasiones adoptan, esto ya sea por la concepción que se tiene sobre lo que implica el estudio de la lengua o por prácticas monótonas a las que está sujeta la enseñanza.

La necesidad de generar un cambio que dinamice el pensamiento de los alumnos, la insistencia en querer ampliar una visión crítica a partir de textos que resulten útiles y significativos, el querer dar solución a una problemática que está presente en el aula, el pretender que los alumnos despierten y reconozcan su entorno, lo que fue, lo que es y lo que será a partir de la lectura, son las razones por las que se aborda el tema de la lectura crítica con el fin de que reconozcan la importancia de emplear ésta como camino de aprendizaje y conocimiento, además parte principalmente del reconocimiento de la necesidad de formar lectores críticos. La clave debe estar centrada en las preferencias y circunstancias individuales, sólo a partir de textos de interés personal se logrará orientar al alumno hacia el desarrollo de un pensamiento de mejor calidad que le permita cuestionar todo aquello que le rodea, sin embargo, no se debe dejar a un lado la importancia de mostrarles también textos variados con los cuales han tenido poco o nulo contacto, para que tengan la oportunidad de conocer otros temas de los cuales pueden llegar a interesarse aún más.

Leer es un proceso que requiere un largo entrenamiento y que además de ser complicado se necesita de una mirada con ojos críticos para ver la profundidad del texto. Hay una clara distinción entre lo que se lee y lo que realmente se espera de esa lectura, siempre se debe tener presente la visión del porqué se

está leyendo, aspectos que los alumnos hacen a un lado para dedicarse únicamente a una lectura mecánica.

Durante las prácticas en condiciones reales de trabajo se plantean estrategias pensando en la problemática y características del grupo que pretenden desarrollar una lectura crítica en los alumnos de tercer grado de secundaria, sin embargo, intentar que los alumnos lean sólo porque deben hacerlo no representa un argumento sólido para lograr que lo hagan, simplemente no convence ni motiva a ninguno. Para lograr que lean, primero se necesita saber cómo leer, se necesita de una guía que le invite al alumno a explorar los textos, que lo invite a ver el mundo con ojos de científico, para que así descubra los secretos que ocultan las palabras y que éstas puedan ser usadas por él, como una herramienta que le ayude a defender su postura frente a la sociedad.

Implementar estrategias para que los alumnos lean críticamente es un trabajo arduo y más cuando la sociedad en la que se está inmersa cada vez obliga en cierta manera a leer menos, la facilidad con la que los medios de comunicación transmiten información y la forma en que lo hacen está ahorrando el trabajo de pensar, toda la información se presenta digerida, las enciclopedias están siendo reemplazadas por artículos en línea, la televisión aleja cada vez más a los adolescentes de los libros, y sin embargo es mucho lo que se puede hacer desde las aulas para contrarrestar todo aquello que interfiere para que haya un acercamiento a la lectura, es posible dar un giro efímero pero relevante para comprender desde otra perspectiva qué es lo que los medios de comunicación y entretenimiento logran en los alumnos que los libros no.

Conocer los intereses de los alumnos es un elemento esencial para saber enseñarles a leer y no qué leer, y al enseñar a leer no es sólo el hecho de que los alumnos repitan lo que el texto menciona sino que tengan claridad de aquello que el texto dice pero que no está escrito.

Lectura

Una necesidad fundamental del ser humano es la de comunicar lo que piensa y siente y una función de la educación, permitir el desarrollo de las habilidades

comunicativas. Se suele suponer que cuando el alumno ya está en secundaria ya tiene una considerable habilidad lectora y un conocimiento profundo en varias áreas estudiadas, sin embargo, la realidad suele diferir. Los libros son vistos con cierto rechazo y resistencia por la mayoría de los estudiantes, parece no interesarles lo que éstos dicen, así los autores se esfuerzan por presentar un libro con colores llamativos, una historia conmovedora o imágenes impactantes e incluso se implementan programas para fomentar el hábito de la lectura, se ha visto que pocos alumnos se acercan a los libros por voluntad propia, la mayoría de veces está de por medio la obligación de acudir a la biblioteca para obtener una mayor calificación.

Aquellos que tienen el hábito de la lectura es porque le han encontrado un sentido a lo que leen, han dado respuesta a preguntas que nadie les respondió, han encontrado solución a problemas que nadie les solucionó, probablemente al acompañar a Luis Alejandro Velasco en su naufragio por el Caribe, en *Relato de un naufrago* de García Márquez, al sentirse identificados con la bondad del príncipe feliz de Oscar Wilde o al haber conocido a la reina roja y encontrado amigos en *Alicia a través del espejo* de Lewis Carroll.

Leerán aquellos que se involucren con los personajes, con la realidad que se describe o la fantasía que se desborda en las historias o a quienes la información les resulte útil y significativa. Bien lo dijo Benjamín Franklin “Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo”. Esto es lo que se pretende que los alumnos hagan mediante las estrategias lectoras aplicadas en el aula: que se involucren con los textos, imágenes, lugares, con todo aquello que pueda ser leído, ya que es un medio para desarrollar la lectura crítica.

Desde que nace, todo ser humano está en constante experimentación con todo lo que le rodea, cuando se llega el momento de abrir la puerta del conocimiento, cuando se comienza a darle sentido a las grafías, es en ese instante cuando la mente se llena de imágenes de personas, lugares, y situaciones que probablemente no pudieran ser posibles en la vida real, pero ¿qué es lo real?, ¿qué es lo ficticio?, todo depende de la mirada con que se vea el mundo, todo depende del sentido que se le den a los textos y de la realidad que se genere a través de las palabras.

La lectura surge en los alumnos por una necesidad, ya sea por placer, adquisición de conocimiento, aislamiento de la realidad, o mera diversión, se puede dar por gusto y por obligación, esta última es la más común entre los estudiantes de secundaria, es por ello que se evocará la función de la lectura crítica desde ambas vertientes.

Una de las acciones realizadas en la escuela con respecto a la lectura es la manera en que ésta se aborda con los alumnos ya que se suelen unificar los textos que deben leer, la libertad es limitada lo que no les permite experimentar una lectura placentera. Las palabras no representan algo tangible, sin embargo, tienen una razón de ser y un significado propio que debe ser aprehendido por los alumnos. Keneth Goodman (2006:18,19) demostró que la lectura es un proceso constructivo que lleva a dos conclusiones: "...dos lectores jamás producirán el mismo significado para el mismo texto y ningún significado del lector concordará perfectamente con el significado del escritor".

Leer, desde distintos enfoques, cobra importancia fundamental en un aula que, abrumada de contenidos teóricos, demanda la presencia de textos capaces de provocar la confrontación, el diálogo e interacción entre los alumnos para estimular el desarrollo de habilidades intelectuales. La importancia de la actividad a partir de las aportaciones de los alumnos se enriqueció desde el significado que le dieron al texto y la forma en que lo interpretaron. Además, las participaciones permiten advertir que los estudiantes recurren a sus conocimientos previos ante la necesidad de dar solución a un problema.

A partir de lo que cada persona lee, se tiene la oportunidad de experimentar, conocer, explorar, imaginar, comunicar, educar, aprender, enseñar y compartir, aunque no es el único camino pero sí de los más efectivos. Michele Petit (1999: 56) menciona que "...leer es la oportunidad de darse un tiempo para sí, en forma clandestina o discreta, en el que imaginan otras formas de lo posible, en el que reafirman su espíritu crítico." Dicho espíritu crítico tendrá lugar en el aula siempre y cuando haya un estímulo que impulse a los alumnos a acercarse a la lectura y que el imaginar esas otras formas de lo posible se vuelva una necesidad.

Leerles textos diversos a los alumnos resultó de gran utilidad para generar emociones y provocar sentimientos que los conduzcan a la necesidad del diálogo y de expresar lo que ha provocado en ellos alguna historia, algún poema, alguna imagen o incluso alguna experiencia similar vivida a través de algún personaje. Se siente el poder de la literatura, de la lectura: los alumnos estaban atentos a lo que estaba por ocurrir en la historia, estaban ansiosos en su mayoría por conocer el desenlace, a esto se le podría llamar como el derecho al bovarismo, lo que Daniel Pennac (1992:158) define como "... esa satisfacción inmediata y exclusiva de nuestras *sensaciones*: la imaginación se inflama, los nervios vibran, el corazón se acelera, la adrenalina salta, la identificación opera en todas direcciones, y el cerebro confunde (por un momento) el gato de lo cotidiano con la liebre de lo novelesco". Una vez que los alumnos hayan hecho valer ese derecho, después de la lectura, la parte crítica vendrá por añadidura.

Durante una sesión en la que los alumnos debían identificar el argumento y tesis de Octavio Paz en un fragmento de su ensayo *Todos santos, día de muertos*, primero se les preguntó qué conocen acerca de Octavio Paz a lo que los alumnos no dieron más respuestas que: ¡He escuchado ese nombre, pero no sé bien quién es! o "He leído cosas que escribe pero no recuerdo qué", a quien formuló este último comentario se le preguntó la razón por la cual considera que no recuerda el contenido de lo que leyó, su silencio fue su primera respuesta mientras que en la segunda se limitó a contestar que no le entendió al texto a tal grado que no recuerda ni el tema. Este es un claro ejemplo de que en ocasiones se obvian cosas que son esenciales, ya que no es lógico pensar que los alumnos no han leído nada acerca de Octavio Paz, sin embargo, es la realidad en el aula.

Además, es curioso ver cómo los alumnos se involucran con aquella parte de la clase que no fue planeada para ser el centro de atención y que, sin embargo, resultó ser lo más significativo para ellos. Cuando se ingresa al aula de clase se tiene la plena convicción de que los alumnos aprenderán algo; lo que se desconoce es qué es lo que será significativo para ellos y por qué.

Durante una sesión se abordó el tema de la argumentación y para introducir a los alumnos al tema se les leyó un texto de Gabriel García Márquez

cuyo título es *Algo va a suceder*, historia en la cual se cuenta la desgracia de un pueblo generada por el comentario de una mujer que tiene un presentimiento, mismo que es transmitido al pueblo por varios habitantes más, historia que termina con la destrucción del pueblo a causa de los rumores.

La finalidad de leerles dicho texto fue generar la participación de los alumnos a partir de lo que consideraran importante en el texto. Algunos afirmaron que la culpa era de la mujer que externó su presentimiento, otros más, decían que fue el carnicero que expandió el rumor, incluso hubo aquellos cuya conclusión fue que todo el pueblo generó la desgracia.

¿Qué aprender? ¿Para qué? ¿Por qué leer un libro cuando hay películas que nos cuentan “lo mismo” en dos horas? Son preguntas que suelen hacer los alumnos y los maestros deben saber responder con precisión para convencerlos. ¿Qué prefieres? ¿Ver una película en donde ciertos diálogos son cambiados, en donde te presentan los personajes, en donde hay escenas que no tienen explicación alguna al principio, ni en el clímax y la decepción viene al final cuando tampoco explican el por qué de las mismas o leer la historia y ser el que decide cómo es el palacio en la historia de princesas, cómo es el príncipe, cómo la bruja, cómo el resto de los personajes, cómo son los paisajes? Esta podría ser una pregunta que genere un análisis en los alumnos. Se les debe explicar que los personajes no tienen vida por sí solos, los libros no representan un objeto lleno de cultura; si no se lee, si no se le da un uso a las cosas, simplemente no tienen un sentido de existir. Tampoco se trata de hacerles creer que las películas son malas sino que simplemente son una forma diferente de aprender y que finalmente también involucra leer imágenes, sonidos, gestos, movimientos, etc. Que ambas acciones, la lectura de un libro y ver una película, son experiencias enriquecedoras desde distintos ángulos, sin embargo, con la lectura se obtienen mayores beneficios.

No sólo son las virtudes de los personajes las que deben ser resaltadas, sino sus debilidades, no sólo es contar historias con finales felices sino también aquellos que no tienen respuesta a un problema para que reconozcan en las historias la realidad y lo posible.

El carácter concreto de la vida se rige por la capacidad de comunicación que se tenga con los demás, con todo aquello que pueda aportarse para mejorar cada día, entonces la lectura representa una acción concreta cotidiana que si forma parte diaria en el aula puede contribuir en demasía a la formación de personas cuyo sentido crítico vaya en aumento conforme se enriquezcan de los contenidos abordados en las sesiones. No se trata de abarcar sólo la parte abstracta del aprendizaje sino pasar a lo común con textos comunes ya que es con lo que se convive a diario.

Lo esencial de las clases es incluir textos relacionados con el tema a abordar y mantener un diálogo constante con los alumnos para que así, ellos comiencen a involucrarse con la lectura y simultáneamente se concienticen de los beneficios que se obtienen a partir de la misma y sobre todo de contagiarlos de las ganas de leer y hacerles ver que esas páginas son el legado de grandes mentes, de grandes acontecimientos, de valores y actitudes que están esperando convertirse en acciones concretas y no sólo palabras, de hacerles ver que lo que contienen las páginas aunque pareciera estar lejos de involucrarse con su realidad no siempre es así.

Lectura crítica en el aula

La propuesta de generar lectores críticos, seguidamente de las estrategias que en el presente escrito se mencionan, es con el fin de llevar a cabo lo que Aristóteles instituyó como la pauta de buen juicio o *crítica*.

“La lectura crítica exige una actividad intelectual que permita la manipulación de conceptos para la construcción de nuevos sentidos... la habilidad para obtener la información, clasificarla, categorizarla, etiquetarla; de allí partir para una apropiación correcta: qué falta, que está bien; cuáles son los hechos, cuáles las opiniones; cuál es el todo, cuáles las partes, qué tan verdadero, qué tan equivocado...” esto según Eugenio Núñez (1996:88). La dinámica que se vive al interior del aula permite desarrollar dichas habilidades y más; la calidad del hablar, escribir y comunicarse con las demás personas se da en la medida en que el sujeto tenga contacto con la lectura, un contacto profundo que consienta abrir un diálogo entre el sujeto que lee y el autor del texto.

A diferencia de otros tipos de lectura, la lectura crítica “Exige una actividad intelectual que permita la manipulación de conceptos para la construcción de nuevos sentidos o, fundamentalmente, la apreciación y adquisición de un conocimiento que tenga valor para cada lector” Núñez (1996:88). Dicha manipulación de conceptos se dará en la medida del valor que le atribuya el lector al texto.

Más allá de la teoría, la parte medular de todo trabajo se da en la práctica, por ello es importante hacer referencia a las acciones realizadas en el aula que permitieron accionar el pensamiento en los alumnos a partir de la lectura. La convivencia y constante comunicación con los alumnos permite conocer lo que les gusta y lo que no y cuál es el punto de partida para que poco a poco los mismos adquieran la obligación de juzgar todo texto que se encuentre en sus manos ya sea por intención o accidente.

Desde la planificación de las actividades en el aula se pueden prever los recursos que serán utilizados en las clases y que permitirán alcanzar un objetivo, en este sentido, es esencial que a dichas actividades se les dé un enfoque encaminado no únicamente al desarrollo de proyectos sino además a las formas en que deben ser desarrolladas las competencias, de ahí que el programa 2011 especifique claramente la práctica social del lenguaje, el tipo de texto y las competencias que se favorecen dependiendo del proyecto a trabajar en los mismos.

Una actividad cotidiana puede enriquecerse a partir de la utilidad que se le dé. Las estrategias que fueron aplicadas durante las prácticas de ejecución en condiciones reales de trabajo, adaptada según el proyecto a desarrollar consistieron en actividades orientadas a generar lectores críticos, mismas que son descritas a continuación.

Conclusiones

A partir de las vivencias y experiencias durante el proceso de elaboración de este ensayo, se obtuvieron no sólo datos sobre las ideas que los alumnos tienen con

respecto a la lectura y la perspectiva que tienen para con la misma, sino además alternativas de solución con las cuales se puede trabajar en el aula para lograr mantener un diálogo constante con los alumnos, los cuales puedan emitir no meras opiniones, sino además comentarios que dejen ver lo críticos que son. A partir de dichas experiencias se formulan las siguientes conclusiones:

- La lectura crítica en el aula implica más que sólo la comprensión de las grafías, implica una mirada profunda, analítica y reflexiva que permita al alumno mejorar su pensamiento para que éste sea usado con fines comunicativos de manera efectiva dentro y fuera del aula.
- El aula es un espacio generador de ideas, pensamientos y emociones, que guiados a un mismo fin y creando un vínculo significativo entre el alumno y los textos, se contribuye a una mejora en la visión de los acontecimientos que cada estudiante vive en el entorno familiar, escolar y social.
- La lectura grupal de un texto permite mantener un diálogo constante en el que el alumno debe cuestionarse acerca de lo que se dice o se hace para así dejar de ser lectores mecánicos y convertirse en lectores críticos.
- La socialización, búsqueda específica de información y su práctica en el aula, transforma a los alumnos y los apunta hacia una visión distinta con respecto a los libros y a la lectura en general.
- La presencia constante de textos cuyos temas tengan un vínculo directo con la realidad de los alumnos, es una opción relevante para acercarlos a la lectura.
- Considerando las estrategias aplicadas se comprobó que los alumnos seleccionan un libro a partir de los colores, del título, de las imágenes y del antecedente que tengan sobre alguno en especial. Cuando se les cuenta algún libro y a ellos les interesa entonces van a la biblioteca y lo buscan. Conforme transcurrieron los meses comenzaron a emitir juicios con respecto a las cualidades y defectos de los personajes, a las personalidades y actitudes de los mismos, a relacionar ciertas situaciones con su realidad.
- Entre el maestro y el alumno debe haber una comunicación constante, en la que a partir de intereses comunes se lleguen a acuerdos implementados en

el aula que genere una participación de ambas partes para aprender a cuestionar y poner en tela de juicio los contenidos que se abordan con el fin de fomentar un pensamiento crítico.

- La escuela, principalmente el aula, es un espacio idóneo para lograr que los alumnos interioricen y se concienticen de la importancia que tiene la lectura para generar un cambio positivo de actitud. Si bien en las actividades realizadas y los reportes de los alumnos mostrados se observa que sí existe la parte crítica, también hubo aquellos en los que no se mostró un cambio significativo con respecto al inicio del ciclo escolar, sin embargo, las experiencias aquí plasmadas y los resultados obtenidos son herramientas que pueden ser utilizadas en el aula para continuar con el trabajo, para mejorar, para darle un seguimiento porque sólo en el aula es donde se da cuenta del papel tan importante que le corresponde a los formadores de alumnos, a los formadores de vidas y la gran responsabilidad que esto implica.
- La lectura crítica tiene una función relevante en la vida social y productiva de los alumnos ya que es la que subraya el aspecto comunicativo y cognoscitivo que marca el nivel en el que las prácticas sociales del lenguaje serán utilizadas por los estudiantes para comunicarse, tomando así decisiones con múltiples juicios acerca de lo que consideren positivo o negativo en su vida, para así poder lograr sus objetivos.

En las aulas se comienzan los grandes proyectos de vida de acuerdo a la idiosincrasia y aspiraciones de cada alumno, es por ello que los docentes que están al frente de un grupo, deben asumir, con convicción y entusiasmo fomenten la lectura para que sea una práctica libre y liberadora en el aula hasta lograr que también lo sea fuera de ella. Esta es una misión ardua, pero no imposible que nos evoca a Nelson Mandela: “Después de escalar una montaña muy alta, descubrimos que hay muchas otras montañas por escalar”.

Bibliografía

Argudín, Y. y M. Luna (2009). *Aprender a pensar leyendo bien*. México: Paidós.
Colomer, T. y A. Camps (1996). *La evaluación de la lectura*. Madrid: Celeste-MEC.

Goodman, K. (2006). *Sobre la lectura: Una mirada de sentido común a la naturaleza del lenguaje y la ciencia de la lectura*. Paidós.

Lavín, M. (2003). *Leo, luego escribo*. México: Lectorum.

Núñez, E. (1996). *Didáctica de la lectura eficiente*. México: UAEMex.

Pennac, Daniel (2000). El qué se leerá. (O los derechos imprescriptibles del lector), en: *Como una novela*. Biblioteca para la actualización del maestro, SEP, México. .

Petit, Michèle (1999). Las dos vertientes de la lectura, en *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: FCE (Espacios para la lectura).

Ruffinelli, J. (1975). *Comprensión Lectora*. México: EDICOL.

Vygotski, L. (1984). *Obras escogidas: Psicología infantil (Incluye psicología del adolescente, Problemas de la psicología infantil)*. Vol. IV, España: Visor.